

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (dir.), *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*. Madrid: Editorial Síntesis, 2009, 1052 páginas.

Nos encontramos ante una obra monumental sobre el lenguaje literario, que se convertirá en libro de referencia en los próximos años para todo aquel que quiera adentrarse en el intrincado mundo de la crítica literaria. Está formada por nueve grandes capítulos o 'libros' (así denominados cada uno de ellos), llevado a cabo cada uno por un reputado especialista de la materia, y todos ellos bajo la batuta maestra del prestigioso investigador del CSIC Garrido Gallardo (director, asimismo, del *Diccionario de términos literarios internacionales -DETLI-* en fase de redacción), que ya cuenta en su haber con importantes obras que (junto con su magisterio) han contribuido a formar a gran parte de los actuales investigadores españoles; cito sólo su *Teoría de los Géneros Literarios* (Arco/Libros, 1998), que ya reunía en aquel momento a parte de lo más interesante de la crítica de la Escuela Francesa (Todorov, Genette, Brooke-Rose, Schaeffer), anglosajona (Hernadi, Fowler, Rolling, Ryan), alemana (Stempel, Raible) y española (Salvador Miguel y el propio compilador), pero que ha quedado ampliamente superada por la obra actual, que cuenta con la siguiente organización:

1. Fundamentos del Lenguaje Literario (Garrido Gallardo)
2. Historia de la Poética (Lubomír Doležel)
3. Historia de la Retórica (J. A. Hernández Guerrero y M^a del C. García Tejera)
4. Estilística (José María Paz Gago)
5. El Texto Narrativo (Antonio Garrido Domínguez)
6. La Ficción (José María Pozuelo Yvancos)
7. Retórica (Tomás Albaladejo)
8. Métrica Española (José Domínguez Caparrós)
9. Géneros Literarios (Kart Spang)

El análisis, por el orden en que se enumeran cada uno de los 'libros' en cuestión nos lleva a las siguientes consideraciones:

El capítulo I (como así denominaremos en adelante por motivos de claridad a cada una de las partes) se ocupa en sus más de doscientas páginas de los Fundamentos del Lenguaje Literario y presenta al lector una distribución muy clásica, a la vez que didáctica: ¿Qué es la literatura?, Consideración histórica, el Estilo, la Estructura de la obra literaria, la

Comunicación literaria, el Estudio de la literatura y la retórica, Figuras retóricas, Prosa y Verso y Géneros literarios. El profesor Garrido Gallardo se mueve bien en cada uno de los campos que trata, aunque a menudo afronte cuestiones que aparecerán en las otras partes de la obra; algo inevitable, por otra parte, dada la imbricación y conexión de unos términos con otros, lo que lo lleva a citar continua y constantemente a sus compañeros en la obra. En general, cada apartado del capítulo es tratado del modo más esquemático posible, dejando de lado la paja y yendo directamente al núcleo de lo que quiere demostrar, explicar o poner de relieve. Es de señalar que, para su argumentación, no olvida que las explicaciones que proporciona se apoyan en la lingüística, de ahí que cite a investigadores de esta ciencia (Marouzeau, Riffaterre, etc.), como vemos por la siguiente cita de la parte que dedica a los estudios de estilo:

...no debemos olvidar que, incluso para los que buscan la génesis profunda, individual o colectiva, del fenómeno, el significado del término *estilo* es primeramente lingüístico, y sus perfiles se determinan de distintas maneras a tenor del punto de vista de la escuela con la que opera el investigador (p. 61)

Por ceñirnos a este apartado, nada que oponer a su división en ‘modalidades’: Estilística descriptiva, Genética, Escuela española y Otros autores. Quizás en su aproximación a la figura de Leo Spitzer (en nuestra opinión posiblemente el investigador que más ha contribuido a expandir los estudios de estilo, y siempre con una claridad conceptual que provenía de sus múltiples lecturas, así como de la profunda cultura que atesoraba), no habría estado de más resaltar su labor de vínculo o puente entre dos disciplinas tan fundamentales como la lengua y la literatura, ya que esa es una de las labores que desarrolla el vienés en sus acertados ‘análisis de estilo’. No obstante, se comprende que una visión general no da pie a expresar simpatías por unos autores en detrimento de otros.

Lubomír Doležel, catedrático emérito de la Universidad de Toronto, es el encargado del capítulo II, que se ocupa de la Poética, dividiendo su estudio en 7 apartados: Aristóteles, Poética y Crítica, La poética leibniziana, El modelo morfológico o poética romántica, El concepto de lenguaje poético (Wordsworth, Coleridge y Frege), Fuentes francesas de la semántica poética, La poética formalista (de Alemania a Rusia), para terminar con la aproximación de sus compatriotas: La poética semiótica o Proyecto de la Escuela de Praga. Para un lector moderno puede resultar muy atractivo el

enfoque de los románticos ingleses, aun a sabiendas de las enormes diferencias existentes entre los postulados de ambos, las dos mentes poéticas más originales de su generación: en el caso de Coleridge expuesto en su *Biographia Litteraria* y en *Dejection: an Ode*; en el de Wordsworth en el *Preface to Lyrical Ballads*. Como ya había aclarado en 1933 T. S. Elliot (*The Use of Poetry and the Use of Criticism*), cuando Wordsworth dice que se propone “imitar y, en lo posible, adoptar el verdadero lenguaje de los hombres”, aportando su famosa definición de poesía como el espontáneo desbordamiento de poderosos sentimientos, de “emociones recogidas en el sosiego”, no hace sino repetir con otras palabras lo que un ilustre antecesor suyo (Dryden) ya había sugerido; así pues, como explica Doležel, el blanco al que se dirigían las críticas de los dos poetas ingleses era la poesía neoclásica, repetición estereotipada del repertorio de la retórica. Añadamos, en este punto, que como ocurre a menudo con las calificaciones de algunos críticos, sería asombroso comprobar que no era tanta la diferencia entre la teoría y la práctica de Alexander Pope -hacia quien iba dirigido gran parte del arsenal de Dryden y luego de los románticos ingleses- y sus propios críticos y denostadores.

El capítulo III, de Hernández Guerrero y García Tejera, se ocupa de la Historia de la Retórica y se estructura cronológicamente en 8 epígrafes: La Retórica griega (análisis de la obra de Córax de Siracusa, Empédocles de Agrigento, los sofistas, los logógrafos, Platón, Aristóteles -a los que, lógicamente dedican un espacio más amplio-, Teofrasto, Demetrio de Falero, Zenón de Citio, Hermágoras de Temnos, Apolodoro de Pérgamo, la obra anónima *Retorica ad Alexandrum* y la Retórica griega en la época imperial), La Retórica latina (*Rhetorica ad Herennium*, Cicerón, Cornelio Tácito y Quintiliano), La Retórica durante la Edad Media (San Agustín, San Jerónimo, Casiodoro, San Isidoro, La *artes* medievales y su clasificación, La teoría de los tres estilos -grave/noble/*Eneida*, mediocre/agricultor/*Geórgicas*, humilde/pastor/Bucólicas- y La retórica en España en la Edad Media), La Retórica en el siglo XVI (El Humanismo italiano, La Retórica en la enseñanza, La recuperación de los textos clásicos, Figuras representativas, la querrela ciceroniana y sus etapas, El Concilio de Trento y la reforma de la oratoria sagrada, El redescubrimiento de Tácito y el triunfo del ‘estilo lacónico’, El segundo renacimiento ciceroniano y La retórica en España -Nebrija, Vives, Salinas...), La Retórica en el siglo XVII (los jesuitas, barroco y retórica: deleitar/convencer, la Segunda Sofística en Italia, De Marino a Tesauro, España: conceptismo e ingenio, manuales, el ‘estilo

científico’), La Retórica en el siglo XVIII (principales retóricas inglesas - Stirling, Hume, Lawson, Ward-, retóricas escocesas, retóricas francesas - Dumarsais, Diderot, Condillac-, las retóricas italianas -Vico-, españolas - Luzán, Artiga, Mayans y Siscar, Pabón Guerrero, Calixto Hornero, Capmany, Madramany y Calatayud), La Retórica en el siglo XIX (retóricas en lengua inglesa, alemanas, francesas -Fontanier y la sistematización de las figuras-, italianas, españolas -Sánchez Barbero y los sentimientos, Gómez Hermosilla y la fundamentación lógica, Pedro Felipe Monlau, integración de la Retórica en la literatura,, Retórica, Poética y Preceptiva), La retórica en el siglo XX (La Retórica filosófica, replanteamiento lingüístico, hacia una Retórica General, la Retórica Universal, Retórica y análisis literario, reedición y traducción de textos, análisis históricos). En resumen, una exposición por épocas exhaustiva y completa.

El capítulo IV está dedicado a la Estilística y su autora, la profesora Gago de la Universidad de A Coruña, lo divide en 7 epígrafes: La Estilística como método crítico, Estilística preestructural, Estilística idealista, Estilística estructuralista, Estilística generativista, Estilística y Semiótica, Análisis semioestilístico. Una breve historia sobre el origen de la palabra da paso a su delimitación histórica y cronológica, abordando posteriormente los métodos que utiliza para enfocar el análisis de textos literarios. Un subepígrafe se detiene detalladamente en la importancia de la noción de *écart* (desvío), ya que la estilística de la elección ha llegado a convertirse en una ‘ciencia de los desvíos’. Un atinado análisis de la propuesta de Charles Bally y su estudio del lenguaje desde la perspectiva del fundamento psicológico, precede a la disección de la denominada Escuela alemana, formada por un grupo de filólogos de la Universidad de München (Vossler, Spitzer, Hatzfeld, que hacen de la *Stilforschung* una ciencia de la literatura que se esfuerza por conquistar su autonomía con respecto a la ciencia del lenguaje). Aportaciones todas ellas pluridisciplinares que ayudarán a que, poco a poco, vaya formándose la nueva estilística psicológica, lingüística, estética y filológica como ya pretendiera el citado Hatzfeld. Posiblemente uno de los acercamientos más atractivos al lector sea el de Spitzer, que en muestra opinión se conforma como un método propio, y que trata de reconstruir la significación de la obra basándose en la intención que la ha originado; o, dicho de otro modo, partiendo de los *desvíos intencionados* del autor, que nos llevarían al centro esencial de la obra, al centro afectivo del alma creadora de su autor.

El libro o capítulo V de la obra trata sobre El Texto Narrativo, correspondiendo su autoría al profesor de la Complutense Garrido Domínguez. Un primer epígrafe, a modo de introducción, versa a propósito de la investigación sobre el texto narrativo partiendo de la *Poética* de Aristóteles (que a medida que pasa el tiempo se va revelando de una modernidad conceptual sorprendente), para ocuparse luego del rumano Todorov y los narratólogos franceses, que analizan muchos de ellos el enfrentamiento entre la pareja narración/descripción. Sigue luego un breve repaso al tratamiento del relato por los formalistas rusos (recordemos, en este punto, como a veces los apelativos a un grupo provienen del modo despectivo de denominarlos sus propios compañeros de generación, siendo en este caso el motivo por el hecho de dedicarse más a la *forma*, que al fondo de los relatos, es decir, a la propia escritura) y su interés por los problemas de la composición, así como la asunción de estos presupuestos por los estructuralistas franceses, tributarios en este punto de Saussure. Un segundo epígrafe disecciona la descripción de los acontecimientos; esto es, el análisis de la pareja realidad/ficción, con todas las variantes que ella encierra y una mención especial a) al modelo funcional de Vladimir Propp y su corpus de cuentos rusos, Lévi-Strauss y su análisis del mito, y b) al modelo ‘actancial’, inspirado en el concepto de ‘actant’ (la traducción que proponen algunos, *actuante*, es horrorosa) de Lucien Tesnière, incorporado al teatro por Souriau. Especial significación, por lo novedoso para el concepto de “tematismo”, reviste el análisis del enfoque temático de la escuela americana, sobre todo de Norman Friedman (1975), que sigue las grandes categorías aristotélicas, pasado por el tamiz de Crane (1957): *acción*, *personaje* y *pensamiento*. Añadamos que este análisis no tiene muchos puntos de contacto con la denominada “Crítica temática”, de ideología romántica por lo que respecta a los ‘*thèmes*’, de filiación proustiana al afirmar el novelista que el estilo no es un problema de técnica sino de visión, su lectura de las obras lo llevaba a acercarse a la noción de ‘*thème*’, tal como luego sería utilizado por la crítica literaria “temática” en el siglo XX, y que debe mucho a los presupuestos filosóficos de Gaston Bachelard, de la École de Genève y a su gran divulgador Jean-Pierre Richard, seducidos todos ellos por el concepto de ‘*rêverie*’, que ayuda a definir el ‘*thème*’ por su permanencia a través de las variaciones del texto, aunque para algunos críticos más comprometidos (Jean-Paul Weber) el ‘*thème*’ sea la huella que un recuerdo de infancia ha dejado en la memoria de un escritor y hacia el cual convergen todas las perspectivas de la obra. Un tercer epígrafe diserta

sobre el Personaje y sus diferentes acepciones a lo largo de la historia de la literatura y de los estudios de crítica literaria; se plantean las dificultades que entrañan la tipología del personaje, problemas que se derivan de la disparidad de los criterios empleados para apoyar las tipologías. Quizás hubiera quedado mucho más clara la categoría del *personaje* si hubiese sido estudiado a través de su evolución cronológica; es decir, una primera división en dos grandes apartados: a) cómo se configura teóricamente la figura del héroe (que eso es en un principio) y b) cómo se configura históricamente en su evolución el héroe moderno, estudiando éste a través de los siglos, que generalmente van a coincidir con las características de éstos: héroe barroco (Lázaro), burgués (el protagonista masculino de *Pamela*), romántico (Julien Sorel) y fragmentario (los de Wolf, Joyce, Kafka, Musil...). Un cuarto apartado se consagra a la figura del Narrador, incluyendo en él todas las tipologías (autor implícito, narratario...) y sus funciones, así como los importantes puntos de vista o focalizaciones, descendiendo en este punto a propuestas concretas de autores (Ortega y Gasset, Henry James, los Formalistas rusos, Ingarden, Bajtín, Lotman y Uspensky). La quinta categoría se dedica al concepto de Tiempo narrativo: su concepto y los tiempos del relato, la fábula y la trama, el modelo tridimensional de Genette (*orden, duración y frecuencia*) y el discurso del tiempo. Al Espacio va dedicado el apartado 6º, analizando su tipología, funciones y la importante pareja *narración/descripción* (revitalizada fundamentalmente por Genette) en el discurso del espacio. El último apartado analiza el Discurso narrativo y se ocupa de la polifonía, poniendo de relieve el *discurso novelesco* de Bajtín, el relato de palabras, de acontecimientos, el esquema de McHale con sus siete modalidades y otros planteamientos (Strauch, Doležel, Chatman y Mario Rojas); se pasa luego a la tipología general del discurso narrativo, que nos trae el estudio de las personas en el enunciado (narrativa impersonal y narrativa personal), con la variante en esta última de los monólogos (autobiográfico, autorreflexivo e inmediato) y luego el análisis del *diálogo*. El conjunto ofrece al lector un completísimo estudio de todo lo que conduce del concepto de narratividad al concepto de novela, en el capítulo más trascendental para comprender la evolución de la forma narrativa.

El capítulo VI, debido al profesor de la Universidad de Murcia, Pozuelo Yvancos, se ocupa de la Ficción. Ya en la Introducción el autor aclara que un libro sobre la ficción debe tratar sobre el propio lenguaje, que opera como un mecanismo al que lo ficcional le es inherente. El primer epígrafe versa

sobre la mirada cervantina (Realidad, ficción, literatura; el *Quijote* y la ficción como horizonte; la *poiesis* cervantina...). La segunda parte se ocupa de La ficción en la poética contemporánea, siguiendo muy a menudo las reflexiones de Martínez Bonati. El tercer epígrafe, La frontera autobiográfica, trata de las relaciones que mantiene la ficción con el género autobiográfico (del formalismo al pacto autobiográfico, construcción y reconstrucción del “yo” autobiográfico -apoyándose lógicamente en los presupuestos de Derrida-, el dialogismo social y la perspectiva teórica de Bajtín, el “tú” de la autobiografía).

El capítulo o libro VII versa sobre Retórica, correspondiendo su elaboración al profesor de la Autónoma madrileña Tomás Albaladejo. Su parte primera enuncia la Fundamentación de la Retórica como ciencia del discurso, ya que la Retórica es a la vez un arte y una ciencia y abarca en su totalidad la realidad del discurso teórico y de su comunicación. Su segunda parte versa sobre el texto retórico y el hecho retórico, lo que se pone de relieve desde el momento en que la Retórica se ocupa tanto de la organización interna del discurso teórico como de su estructuración externa, es decir, atiende a la organización textual y también a las relaciones que la citada organización mantiene con el orador, con el público, con el referente y con el contexto en el que tiene lugar la comunicación; de ahí que sea necesario distinguir entre el texto o discurso retórico y el hecho retórico. La tercera parte se ocupa de La *intellectio*, operación poco tratada en la tradición retórica que, sin embargo, es imprescindible para la explicación de la producción del discurso retórico. La cuarta parte trata de la *inventio* y la *dispositio*, y de su relación en la construcción del texto retórico. La quinta es la *elocutio*, operación retórica por la que se obtiene una construcción lingüística que manifiesta la construcción macroestructural correspondiente al nivel de *dispositio*. La sexta parte trata de la *memoria*, operación por la que el orador retiene en su memoria el discurso construido por la *inventio*, *dispositio* y *elocutio*, y que es denominada “tesoro de las cosas inventadas” (*Rhetorica ad Herennium*). La parte 7ª es la *actio* o *pronuntiatio*, última de las operaciones que forma el eje de representación vertical del modelo retórico.

El libro VIII estudia la Métrica española, siendo su autor Domínguez Caparros, profesor de la UNED. Una distribución clásica nos presenta 11 apartados: Métrica, Conceptos básicos de métrica general, Sistemas de versificación, La sílaba, El acento, La pausa, La rima, El verso regular y sus tipos, Tipos de verso irregular castellano, Combinaciones estróficas

castellanas (posiblemente el apartado más atractivo) y Composiciones de estructura fija y series no estróficas. Es de destacar la importancia de las notas explicativas a final del capítulo, que el autor aprovecha para emitir opiniones personales y pronunciarse sobre diversos aspectos.

El libro o capítulo IX trata de Los Géneros literarios y se debe al profesor Kart Spang de la Universidad de Navarra. Está dividido en dos grandes apartados: 1. Introducción y 2. Los Géneros literarios. En la introducción se analizan las acepciones del término “género”, el género literario y el concepto de literatura, el género literario y la creación artística, la finalidad de los estudios de los géneros, etc. En la segunda parte el autor trata de los tipos y repertorios de las formas simples, de los géneros líricos (de un modo exhaustivo se ocupa de todos los existentes), de los géneros narrativos y su repertorio y de los géneros dramáticos (también como en los dos anteriores de un modo muy completo).

Completan la obra un Vocabulario Crítico, una completísima Bibliografía y un Epílogo del Director de la obra. El conjunto completa, como bien afirma su compilador o director, una *summa* de las cuestiones principales que constituyen el objeto de estudio de *El lenguaje literario*. La obra viene a llenar, no un vacío, ya que había diversos y muy diferentes estudios sobre cada materia en particular, sino un completo estante que pudiera albergar varias obras sobre las cuestiones tratadas.

Alguien objetará, y no estará desprovisto de razón, que varios capítulos analizan y diseccionan problemas muy similares, aunque con un lenguaje o denominación distinta. Ello es absolutamente inevitable al estar muchos de los problemas o cuestiones tratados ‘interpenetrados’ o imbricados; un ejemplo muestra la afirmación: ¿cómo no hablar de Espacio y de Tiempo al estudiar el Texto Narrativo, por una parte, y la Ficción, por otra.

[ÁNGELES GARCÍA CALDERÓN]

LÓPEZ PONZ, María T. *Traducción y literatura chicana: nuevas perspectivas desde la hibridación*. Colección Interlingua. Granada: Comares, 2009, 129 páginas [ISBN: 978-84-9836-615-0].

Es indudable que Estados Unidos es un país de inmigración, lo que le ha procurado un paisaje lingüístico-cultural marcado por los contrastes y por los encuentros. Así ha sido a lo largo de su historia, debido tanto a los colonos europeos de los siglos XVII y XVIII como a las minorías migrantes desde Asia o el vecino México desde el siglo XIX hasta la actualidad. Si bien ahora